



“Repudiamos el sistema capitalista, que se desentiende de las necesidades populares, deshumaniza la propiedad privada y aglomera a los trabajadores en masas informes, propicias a la miseria y a la desesperación. (P.10)”

Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera

nº 330 (2ª Época). Marzo 2020

EN ESTE NÚMERO:

1. **Clara Campoamor y el voto femenino.** *José María García de Tuñón Aza*
2. **Soliloquios en (mala) compañía.** *Manuel Parra Celaya*
3. **¡Urgencia, paro cardíaco!** *Carlos León Roch*
4. **Un poeta de la Falange.** *José M^a Ramírez Asencio*
5. **Pinceladas de Jesús Cotta sobre lo joseantoniano.** *David Guillem-Tatay*
6. **Soldados de Salamina.** *Mercedes Temboursy Redondo*
7. **La Reconquista.** *Rafael Sánchez Saus*
8. **Maniqueísmo en la Almudena.** *Gonzalo Nazareno*

Hablar del voto femenino en España es hablar de Clara Campoamor que con su flamante título de abogada pide la admisión en la Academia de Jurisprudencia y en el colegio de Abogados de Madrid. Una vez admitida, abre su primer despacho como profesional de la abogacía comenzando muy pronto a ser valorada. En el mes de abril de 1925 pronuncia una conferencia en la Academia de Jurisprudencia donde habla sobre la mujer ante el Derecho. En los años siguientes sigue con su actividad en defensa de los derechos de la mujer. Viaja a París y conoce a colegas de otros países a las que propone crear una Federación Internacional de Mujeres de Carreras Jurídicas, que llevan a efecto. El general Primo de Rivera con el objeto de ir colocando mujeres en puestos de cierta relevancia incluye el nombre de Clara Campoamor en la Junta de Gobierno del Ateneo, pero no lo acepta con la disculpa de tener que pedir la excedencia de su cargo de Instrucción Pública que nunca abandonó a pesar de tener su despacho abierto. Pero en unas elecciones que hubo en 1930 para elegir nuevos cargos en la Junta , siendo presidente Gregorio Marañón, Clara Campoamor obtiene 478 votos, de los 768 votantes que hubo, siendo nombrada secretaria 3ª, pero en este cargo no duró mucho tiempo porque poco después dimitió Gregorio Marañón y por solidaridad Clara Campoamor también.

En el aspecto político llegó a coquetear con el socialismo, pero nunca formó parte de ese partido, aunque éstos, cuando se les presenta la ocasión, suelen utilizar su imagen. Su independencia política era notoria. Sintió la República y en consecuencia fue una republicana porque le parecía la mejor forma de gobierno, más conforme con la evolución natural de los pueblos y superior a cualquier otro régimen. En cuanto a que si la mujer debiera estar en política, en unas declaraciones que hizo en el año 1930, llegó a decir que ese momento ya había llegado «aunque lo discutan y lo nieguen los sesudos cicateros del Derecho». Al año siguiente, con la llegada de la República, entró a formar parte de la Junta de Acción Republicana bajo el liderazgo indiscutible de Manuel Azaña, pero por motivos poco claros Clara Campoamor abandona esa formación, aunque ella echa la culpa a las maniobras mezquinas en el seno de ese partido para escalar puestos en el Consejo Nacional. Pero esta mujer había cumplido ya cuarenta y tres años y tenía que acometer, en el menos tiempo posible, una carrera política. Fue posiblemente por eso, por lo que nada más abandonar aquel partido, pidió la entrada en el Partido Radical de Alejandro Lerroux que entonces encabezaba el ala de la derecha republicana.

El 28 de junio de 1931 se celebraron elecciones en toda España y Clara Campoamor sale elegida por la circunscripción de Madrid. Un mes después es nombrada una Comisión encargada de redactar la Constitución. Entre los miembros que la formaban se encontraba ella, única mujer que formaba parte de la misma. Como secretario fue elegido Alfonso García Valdecasas que participaría más tarde con José Antonio Primo de Rivera en el mitin del Teatro de la Comedia, 29 de octubre de 1933, considerado como el acto fundacional de Falange Española.



Una vez que la Comisión entregó a la Cámara el proyecto, se comenzó a discutir. Es por estas fechas cuando por primera vez habla en las Cortes y en una de sus intervenciones se hace esta pregunta: «¿Qué hacemos dos mujeres –se refiere también a Victoria Kent– en una Cámara de 500 diputados?». Indudablemente se

encontraban en la más mínima oposición y encima después ambas no opinaban lo mismo a la hora de pedir el voto para la mujer. Pero Clara Campoamor, consiguió que el anteproyecto constitucional recogiese el establecimiento de plenos derechos electorales para las mujeres y ahora tocaba defenderlo. Su voz fue la que más se oyó en el histórico debate de las Cortes, alzándose, incluso, contra la de la otra mujer de la Cámara, Victoria Kent, que pidió el aplazamiento de la concesión del voto de la mujer por considerarlo un peligro para la República. Estas fueron algunas de sus palabras: «creo que el voto femenino debe aplazarse»; «creo que no es el momento de otorgar el voto a la mujer española»; «me levanto a pedir a la Cámara que despierte la conciencia republicana que reviva la fe liberal y democrática y que aplace el voto para la mujer». El debate entre estas dos mujeres, a Manuel Azaña le pareció muy divertido: «La señorita Kent está porque no se conceda ahora el voto a las mujeres, que en gran número siguen las inspiraciones de los curas y los frailes, y si votasen se pondría en peligro la República. La señorita Campoamor es de la opinión contraria. La Campoamor es más lista y más elocuente que la Kent, pero también más antipática».

A todos sorprendió la actitud de Victoria Kent, mujer culta y liberada, de que no se pronunciara a favor de esta concesión constitucional a la mujer española. Por eso, una vez que finalizó su turno en el uso de la palabra, su más fervorosa opositora, Clara Campoamor, pronunció un discurso de enorme interés para conseguir que se hiciera realidad el voto de la mujer en España. La Cámara desde ese momento quedó dividida

en dos grupos. A petición de varios diputados, la votación fue nominal, pero antes de producirse hubo algunos parlamentarios que abandonaron el Congreso al no estar de acuerdo con lo que su partido iba a votar. La ausencia más destacada fue la del socialista Indalecio Prieto que se opuso desde el primer momento al voto de la mujer. En cuanto a otros diputados que votaron «no» se encontraban, además de la citada Victoria Kent, nombres tan conocidos como el de Martínez Barrio, Lerroux, Salazar Alonso, Sánchez Albornoz, Gordón Ordax, etc. El resultado de la votación, fue 161 votos a favor y 121 en contra. El 40% restante, o no estuvieron presentes o se abstuvieron. El artículo 34, que establecía la equiparación de derechos electorales para los ciudadanos de uno y otro sexo mayores de veintitrés años, salió adelante. El voto femenino, pues, de esta manera se hizo realidad en España. En contra, como vemos, de muchos socialistas. Los que ahora «todos y todas» proclaman la igualdad, entre hombre y mujer, que entonces no querían.

Cuando en 1936 estalla la Guerra Civil, la anarquía reinaba en Madrid. La falta de seguridad personal, incluso para los liberales, decide abandonar la capital de España a principios de septiembre, acompañada de su anciana madre y una sobrina. Embarcan en Alicante y llegan a Génova. Después viajan a Suiza y Francia. En 1938 se instala en Argentina donde vivirá cerca de una década dando conferencias. En 1947 regresa a Madrid, pero permanece poco más de un mes regresando de nuevo a tierras argentinas. Entre 1950 o 1951 vuelve a España donde conecta con la escritora Concha Espina. Ésta intenta ayudarla, pero dicen algunos de los biógrafos de Campoamor, sin aportar ninguna prueba, que las autoridades españolas le pidieron que les facilitara nombres de masones cuando no está claro que ella lo fuera porque nunca apareció su expediente de iniciación. Haya sido por un motivo u otro, el caso es que regresa de nuevo a Argentina abandonando para siempre España, en 1955. Se instala de manera definitiva en Lausana (Suiza), donde trabajó en un bufete ejerciendo la abogacía hasta que se quedó ciega. Años después, un cáncer termina con su vida y fallece en abril de 1972 a los 84 años.

2

Soliloquios en (mala) compañía

Manuel Parra Celaya

Ya ha tenido lugar la primera sesión de esta mesa de diálogo entre representantes del gobierno de España y los que se niegan a ser españoles, vulgo separatistas; y que conste que estas son las descripciones más exactas de quienes asientan sus posaderas en las sillas dispuestas ad hoc en La Moncloa, y no como dicen algunos periodistas: entre España y Cataluña o entre el gobierno y los catalanes, por

las sencillas razones de que Cataluña es una parte de España y, además, porque uno, que es catalán, no se considera en absoluto representado por el Sr. Torra y sus acólitos. Ante el hecho consumado, la primera tentación ha sido elucubrar si se trataba de una sesión de espiritismo (a las que era tan aficionado Companys), y que se ha visto abortada por la ausencia del médium, aquejado al parecer de amigdalitis. De forma que descarto la suposición, así como la de que estamos ante una tenida, pues es evidente que me faltan datos para saber la adscripción sectaria de los componente del encuentro monclovita.

Me quedo, por tanto, con la definición que encierra el título de este artículo: se trata de soliloquios en compañía, convenientemente escenificados como si estuviéramos ante una representación dramática; por supuesto, no se existen en el



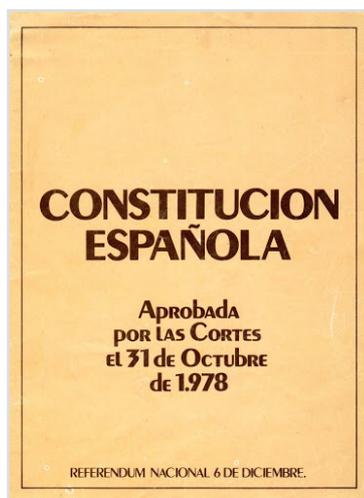
guion apartes para que el numeroso e ingenuo público se entere de los pensamientos de los personajes. De forma que paso a explicar mi convencimiento de que se trata de tales soliloquios, y de ninguna manera de un diálogo, aunque sea de sordos.

En primer lugar, porque Torra lleva en sus papeles una exigencias claras (nunca nos han engañado los separatistas, hay que reconocerlo): autodeterminación y amnistía para los golpistas de hace dos años. Esto constituye su programa de máximos, del que no va a apearse a riesgo de perder comba ante sus rivales de ERC y ser tildado de butifler; eso no quiere decir que, en la trastienda, acepte, soto voce, toda una larga serie de transferencias y cesiones por parte del ya escuálido Estado español, que representen una independencia de facto, al modo de lo que va obteniendo el sagaz PNV, con Rajoy primero y con Sánchez ahora; entre estas prebendas, la apetitosa caja de la Seguridad Social y un concierto económico similar o más ventajoso que el vasco; este sería un programa de mínimos, por llamarlo así, que serviría para aplacar temporalmente a las masas abducidas, mientras se va cumpliendo inexorablemente el resto del Programa 2000, que a Pujol tuvo por capitán.

Sánchez, por su parte, pondrá encima de la mesa (o velador, si me he equivocado en mi suposición primera) la propuesta de ir a una reforma total de la Constitución, de forma que admita consultas (léase referéndums) de autodeterminación sine die, y, especialmente, que abra paso a la concreción de un Estado Confederal y Asimétrico; ahí cuenta con la agudeza de su inestimable mentor Iceta, siempre entre bambalinas.

De entrada, observemos que más de la mitad de los catalanes no estamos de acuerdo con el Sr. Torra: ni somos supremacistas (esto es, racistas) ni separatistas, sino que nos sentimos profundamente españoles y europeos. También de entrada, más de la mitad del resto de españoles no están a favor del proyecto de Sánchez, en su versión particular de ese nuevo y extraño PSOE.

De manera que, tanto unos como otros, estarán lanzando sus soliloquios prefijados en contra del parecer de más de la mitad de los ciudadanos; de alcanzarse algún acuerdo en la línea indicada, cabría repetir las palabras de Larra: Aquí yace media España, murió de la otra media.



Nuevamente, los intereses de los partidos (o, mejor, de quienes mueven sus hilos a escala global) se ponen por encima de los de los españoles; de lograrse en las reuniones mensuales de esa mesa de diálogo lo que se suelen llamar avances significativos, significaría que, de antemano, los ciudadanos ya no serían iguales ante la ley y quedarían sometidos a la más completa arbitrariedad, desde el momento en que las leyes, y no solo los reglamentos, pueden cambiarse de raíz a voluntad de alguna parte interesada; y, también de antemano, los jubilados veríamos nuestras pensiones en globo, en ávidas manos de las oligarquías territoriales.

Esto es un completo dislate. En realidad, España tiene dos gobiernos centrales paralelos (además de los autonómicos): el que pretende claramente desarbolar el Estado, obediente al sorismo y a su Open Society, en marcha hacia el hipercapitalismo del Nuevo Orden Mundial, eso sí, con disfraz progre, y el que está obsesionado con la ideología femen, el código LGTBI y, en general, con un pansexualismo, híbrido de Freud y de Marx con telarañas de mayo del 68. Uno y otro con la mira en batir a sus grandes adversarios: la familia, la nación española y la Iglesia Católica, que aún no se ha dado cuenta.

Como se puede deducir de nuestra reciente trayectoria, derecha(s) e izquierda(s) van cumpliendo los respectivos papales asignados en este desbarajuste, ahora la segunda escenificando las mesas de diálogo en que se pone en entredicho la integridad de España. Por supuesto, la verdadera España está fuera de la representación mientras la oficial sigue sometida a este burdo semeje de democracia formalista.

Los Servicios de Urgencias de todo el mundo están necesariamente habituados a escuchar ese grito de alarma que viene de la puerta... Hasta en nuestras calles y establecimientos en los que acuden muchas personas, hay desfibriladores para intentar revertir esa apremiante situación. Y muchos de esas “paradas” se resuelven favorablemente, ¡millones en todo el mundo!

Todos los españoles nos sentimos legítimamente orgullosos de liderar la donación y el trasplante de órganos, gracias a una eficaz, austera y brillante organización que garantiza ese complicado mecanismo, compuesto con muchos profesionales, no solo de la medicina y de la enfermería. Y todos los españoles estamos también legítimamente de nuestra Sanidad Pública, ahora agrupada bajo la denominación global de INSALUD, aunque prácticamente fragmentada y transferida a las CCAA. “Antes” (¡no quiero que me penalicen) fue el INP (Instituto Nacional de Previsión, con el que se alcanzó la igualdad de todos ante la enfermedad, en los mejores hospitales de la nación. “Entonces” y ahora nos sentimos orgullosos. Pero, claro, “entonces” no se podía imaginar el enorme avance conseguido con los trasplantes de órganos

Estos días, en Madrid, un equipo comandado por un prestigioso cirujano cardíaco (¡ha operado a D. Juan Carlos y a mí!) ha realizado felizmente otro trasplante cardíaco a añadir a su larga cadena de éxitos, que para él y su adiestrado equipo casi son rutinarios. Y han salvado a uno de nuestros hermanos hispanos, residente en la España europea. Felicidades.



Pero hay otra faceta de ese trasplante, que muchos están alabando por considerar que aumentará el número de donantes. Y es que éste se ha logrado porque el donante estaba en parada cardíaca, seguro que sostenida en varios minutos, pero no más de 20 que es lo que se considera útil para el trasplante.

Hasta ahora, la “parada” de los riñones, ni del hígado, ni del páncreas (todos ellos órganos fundamentales) se consideraban *suficientes* para determinar la muerte y, por tanto, para permitir el trasplante. Tampoco era la “parada” cardíaca, de la que millones de personas en todo el

mundo ha conseguido sobrevivir, como comprobamos diariamente en nuestros Servicios de Urgencias y ¡en nuestras calles, con los equipos de desfibriladores!

Durante siglos, el *diagnóstico de la muerte* se realizaba cuando aparecían los signos característicos: “*algor mortis*” (esto es el enfriamiento del cuerpo); *rigor mortis* (la rigidez) y la *lividez* (el azulamiento)... Eso lo aprendimos TODOS los médicos. Estos criterios tradicionales tuvieron que evolucionar para permitir los trasplantes, que requerían poco tiempo entre el fallecimiento y la implantación en el paciente. Por eso se instauró el concepto de muerte cerebral –aún en debate– que obligaba a la obtención de al menos dos electroencefalogramas “planos” para certificar la muerte del donante y la posibilidad de extracción de los órganos, sin esperar a la aparición de esos “tardíos” tradicionales signos de muerte. Se supone que para la esperada –y para muchos temida– Ley de Eutanasia este trasplante por “parada cardíaca” es premonitoria.

4

Un poeta de la Falange

JoséM^a Ramirez Asencio

*“Tú, hermano de taller y la tahona,
cerrajero que abriste nuestra puerta,
sereno de las tres de la mañana,
campanero de abril de altos balcones.
Maquinista del tren de mis veranos,
cochero del Retiro y de mi infancia,
guarda del césped, vendedor humilde
de globos y banderas; ¿por qué alzados
lucháis con odio contra mí y los míos,
y en la tarde de abril vais a esconder
como topos siniestros en la tierra?
Cuando ya la victoria da en los trigos
de nuestros campos, y hay un alba intacta
endurecida de clarines de oro y
de frescas canciones juveniles.”*

Quien esto escribía nació Conde de Foxá el mismo año que José Antonio Primo de Rivera. Ese glorioso año de 1903, como si de una premonición se tratara, vinieron al mundo dos figuras egregias que ya figuran en la nuestra historia colectiva, egregio escritor y poeta Agustín, príncipe entre los príncipes José Antonio, español entre los españoles, mente y verbo privilegiados al servicio de una pasión: España.

Agustín, que fue diplomático y lo era antes del 36, era un hombre profundamente culto, pero con esa cultura que se implica, que vibra con la pasión por unos ideales y no esa otra que languidece mirándose continuamente al espejo de sus vanidades. Antes de la guerra civil ya había cumplido difíciles misiones diplomáticas en países conflictivos como Bulgaria o Finlandia, pero ello no le hizo vanagloriarse ni envanecerse y acudió como un tertuliano más a esa legendaria tertulia que, en el café Lyon de la madrileña calle de Alcalá, junto a la fuente de Cibeles y durante la segunda República, se arremolinaba alrededor del pensamiento emanado de José Antonio y que vino a llamarse “La Ballena Alegre”.

Allí creció y se hizo mayor de edad una generación de escritores y poetas, en su mayor parte hoy relegados y condenados al olvido por no comulgar con la doctrina de los vencidos en aquella contienda fratricida, que han logrado mantener la

impostura de una superioridad moral inexistente. Una generación que algún día recibirá la justicia que merece y las páginas en la historia de nuestra cultura que se les debe.



Hablo del propio José Antonio, de Samuel Ros, de Rafael Sánchez Mazas, de Víctor de la Serna, de Alfonso Ponce de León o Alfredo Marquerie entre otros muchos. Y allí

estaba también Agustín de Foxa, que, como el mismo decía con su finísimo y elegante a la par que cínico humor, era “gordo, conde y fumaba puros”.

El ha sido uno más de los represaliados por la infame ley de memoria histórica, y no sólo por ser falangista o “de derechas” por haber apoyado el régimen de Franco donde continuó ejerciendo la diplomacia.

Quizá lo que más pueda molestar a la izquierda sectaria y mentirosa en su afán por modificar a posteriori nuestra historia es la manera en que Agustín, con un solo libro, es más, sólo con el título de ese libro, desmonta la fantasía de esa Arcadia feliz que pretenden hacernos creer fue la Segunda República: su “Madrid, de corte a checa”, aparte de una obra fundamental para entender esa etapa de nuestra reciente historia, es una prueba de cargo de lo que en realidad constituyó ese régimen destructor de la nación.

Agustín de Foxa, junto con otros, representó una brisa de aire fresco y una nueva emoción trufada de patriotismo en la cultura española, en el periodismo y en la

poesía, donde su modernismo creó escuela y su vida, repleta de anécdotas brillantes que el mismo contaba, recontaba, y quizá inventaba, dejaron una impronta en esos tiempos que ya no volverán, donde la elegancia, el buen gusto y la cultura se imbricaban con los profundos y enraizados ideales, la pasión y el amor a España, sobre todas las cosas.

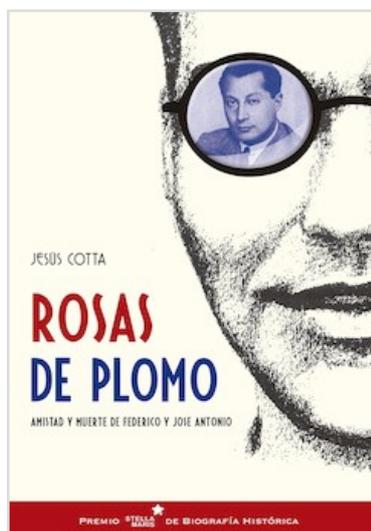
Queda mucho por decir de Agustín de Foxa pero eso será otro día, hoy despido estas líneas con estos inmortales versos suyos:

*“...Y pensar que después que yo me muera,
aún surgirán mañanas luminosas,
que bajo un cielo azul, la primavera,
indiferente a mi mansión postrera
encarnará en la seda de las rosas...”*

5

Pinceladas de Jesús Cotta sobre lo joseantoniano

David Guillem.Tatay



Por mucho que se escriba, poco se abarcará para alcanzar el fondo, alcance y calado del libro “*Rosas de plomo*”, de Jesús Cotta. En sus 397 páginas se pueden ver algunas claves del pensamiento de José Antonio, más allá de la relación de amistad entre Federico y José Antonio. Aquí se recogen pinceladas, como el título indica, *more copia y pega* sin serlo: las he recogido reescribiendo las partes del libro que tienen que ver con el objeto del artículo, que paso ahora a concretarlos, sin ánimo de abarcar todo el pensamiento joseantoniano -porque, entonces, no serían pinceladas- voy a acotar tres claves que son objeto del presente artículo: 1) Antropología. 2) Revolución: tercera vía. 3) Unidad de España.

El objetivo de estas pinceladas es hacer reflexionar, saborear, a través de ellas, algunos puntos del pensamiento de José Antonio. Cada frase o párrafo merecen ser meditados, no sólo leídos.

Como método, me limito a sistematizar. El mérito es de Jesús Cotta, no mío.

1) ANTROPOLOGÍA: CARÁCTER FORJADO EN LO CRISTIANO

“Clásico y a la vez sensible a los nuevos aires, (...). Orador de claridad y elegancia orteguianas (...). Cristiano y revolucionario, moderno y tradicional, patriota e internacional; (...)”. (pp. 20-21)

“Era un color de muchos significados: por un lado, aristocrático, elevado y propio del cielo; y, por otro, característico del mono de trabajo proletario. Una ambivalencia muy del gusto joseantoniano. (...), amaba el color del trabajo y el del cielo; (...). (pp. 38.40)

“(…) poseían una personalidad dialéctica (...). Gracias a ella desplegaban un pensamiento libre y difícilmente etiquetable, (...)”. (p. 49)

(...) lo que José Antonio en su fuero interno pretendía: un antipartido, un movimiento unitario que trascendía la política para proclamar al hombre como centro, un hombre sin color político, incardinado en la Cristiandad occidental y en un Estado que velaba por su bienestar económico, su libertad individual, su dignidad y su cultura.” (p. 62)

“Es precisamente en lo cristiano y humanista de la Falange donde el José Antonio más puro se refleja, (...)”. (p. 124)

2) TERCERA VÍA: REVOLUCIÓN Y JUSTICIA SOCIAL

“A decir verdad, ni Federico encajaba en la izquierda ni José Antonio en la derecha, sino que ambos, a su modo, se esforzaron por escapar de los clichés que los reducían.” (p. 26)

“(…) dos seres libres, clarividentes, atípicos e inclasificables, dos revolucionarios patriotas y cristianos, tan amigos de la tradición como del progreso, tan antimarxistas como defensores de los pobres, (...)” (p. 13)

(...) más que a un complejo, la actitud de José Antonio obedece a estrategia y a intuición, a su condición de buscador, a su fe en que la verdad resplandece en muchos sitios, opiniones y personas, a su afán por llegar a todos, a su clarividente intuición de que los valores tradicionales que él quería defender debían llevar ropajes más modernos” (p. p. 18)

“Era ese un mal endémico de la Falange: la dificultad de la Falange de mantener esa *armonía de contrarios*, entre teorías opuestas, que el Caballero buscaba con afán incansable.” (p. 32)

“Era la suya un apostura difícil de entender, porque lo que había de bueno en la izquierda era tachado por la derecha de ateo, injusto y antipatriótico; y lo que había de bueno en la derecha era tachado por la izquierda de fascista, injusto y caduco”. (p. 48)

“(…) combinar, como indica Arnaud Imatz, tradición y modernidad, patria y revolución, unidad nacional y diversidad regional. Cristiandad sin clericalismo ni anticlericalismo, justicia social y valores morales tradicionales. Aunar contrarios”. (p. 140)

3) UNIDAD DE ESPAÑA: ES LA DIVERSIDAD LA QUE GENERA LA UNIDAD. EL BIEN COMÚN

“Sin saberlo, ambos hombres tenían sensibilidades políticas similares: defendían la diversidad regional de España porque amaban, a diferencia de los regionalistas, a España entera, (...)”. (p. 27)

“Él saludaba a toda España, porque como José Antonio, creía en una sola España, la de todos.” (p. 50)

“José Antonio creía estar haciendo en política lo que el Poeta en poesía: innovar y construir, amar y unir a los hombres en lo alto y lo común.” (p. 117)

“Esta es exactamente la misma visión que de España y sus regiones tiene José Antonio: una indisoluble unidad de enriquecedora diversidad, la cual, en vez de poner en duda la unidad, la enriquece y asegura.” (p. 187)

6

Soldados de Salamina

Mercedes Temboury Redondo

Hace ya algunos años escuché encendidas críticas en la radio a la Falange. Me sorprendieron, porque era con ocasión de una huelga general y no comprendí bien la alusión a la Falange. Y a las JONS. Con ese motivo, decidí escribir una carta al locutor del programa, exponiendo mi punto de vista.

“Soy nieta de Onésimo Redondo, fundador con Ramiro Ledesma Ramos de las JONS, Juntas Ofensivas Nacional Sindicalistas. Intentaré exponer porqué me parece que la chanza al nacional sindicalismo, especialmente viniendo de Vd, al que admiro, escucho y leo habitualmente, no me parece muy oportuna.

Entiendo su ideario liberal que entronca con una noble tradición española encarnada en las Cortes de Cádiz. Otros hitos liberales de nuestra historia son menos gloriosos y han sido menos provechosos para España. Desgraciadamente las Cortes de Cádiz no sobrevivieron y fueron un fulgor espasmódico en la triste historia del siglo XIX español.

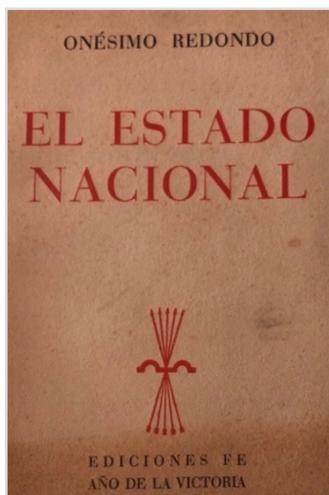
El nacional sindicalismo se constituye como un ideario que asume varias cosas: la injusticia social española en los años 30, el predominio de la solución comunista como remedio a esa terrible injusticia y la ineficacia del sistema liberal de entonces para remediar la situación de opresión y pobreza en que vivía gran parte del campesinado y del proletariado español. La democracia liberal también resultaba ineficaz en la contención de los extremismos durante los años de la República.

Un pequeño grupo, los falangistas y los jonsistas, detectan que en el momento en el que viven el peligro totalitario comunista es grande y puede hacer de España una nueva nación soviética. Son, aunque le pese a Javier Cercas -cuya novela es magnífica- los auténticos Soldados de Salamina, aquéllos que salvan en España la civilización occidental frente a las tentaciones de Stalin/Jerjes. Los Soldados de Salamina, además, por toda recompensa, alcanzan la muerte, como Jose Antonio, Ramiro, Onésimo. Parte de la derecha fue poco apta a enfrentar y resolver el dramático momento revolucionario que se vivía.

Algunos jonsistas alcanzan puestos de responsabilidad en el franquismo, en Trabajo, Vivienda, etc. y guiados por una parte del ideario nacional sindicalista consiguen la transformación social de España, que se convierte en el cimiento de nuestra democracia actual. Las leyes de trabajo, la construcción de vivienda social y la protección al obrero y al campo arrancan con contundencia en España, en ese momento. Esto cambia y evoluciona en el tiempo de manera que hoy ya no existe ese proletariado miserable ni ese campesinado hambriento, que hubieran facilitado el advenimiento de una dictadura comunista. Hoy en día el explotado es el ciudadano de clase media, y el nuevo marginado el parado de larga duración, pero esto nos llevaría a otro debate. Hay varios ejemplos de sindicatos verticales funcionando, entre otros podríamos citar el Sindicato de Remolacheros de Castilla que hoy es el grupo azucarero ACOR.

Entiendo que los sindicatos actuales, de corte comunista, que no nacional sindicalista, instalados en sus privilegios y sin representación real de los trabajadores cause hilaridad. Pero, aunque pueda resultar ingenioso y gracioso en la radio, no son herederos del nacional sindicalismo sino del comunismo. Parece que es más fácil atacarlos si se les declara hijos de Franco que de Stalin.

Cada momento histórico tiene necesidades concretas: el nacional sindicalismo sirvió para la transformación social de España en el siglo XX, transformación que, por las desgracias de nuestra historia decimonónica, no se había producido. Puede ser un ideario superado por el contexto actual, minoritario. Pudo ser convertido en una caricatura por jerarcas instalados también en privilegios, en el Movimiento, pero de alguna manera, misteriosa, se llevó a cabo, y fue muy beneficioso para España.



Entiendo la parte irónica y jocosa que tiene asimilar los sindicalistas actuales a las chaquetas blancas del franquismo. Además, en muchos casos, los entusiastas falangistas del régimen y los entusiastas socialistas de la democracia son los mismos, o hijos unos de otros y se han perpetuado en el poder. Pero pido un recuerdo para los que de verdad creyeron lo que predicaban y que, aun muriendo, consiguieron que se llevara a cabo.

Creo interesante recordar aquí algunas palabras de mi abuelo, que explican lo que quiso el nacional sindicalismo. Como decía él “arrebatarle a la izquierda” sus palabras, sus cotos cerrados y sus coartadas morales. Por esos fundó diarios o semanarios que se llamaron Libertad o Igualdad.

Onésimo Redondo Radio Valladolid 22 de Julio 1936

La Falange, curtida en el aire de todas las pruebas, espectadora inmóvil de tantos desengaños, se halla presente para que la victoria sea duradera, para conseguir la estabilidad absoluta del Estado nuevo. Para ello, lleva impregnada su doctrina y relleno su programa de la preocupación más profunda y extensa: la de redimir al proletariado. Aquí si que suena bien este concepto y esta gran frase que sirvió para tanta política, para tanto fraude; redimir al proletariado. Pero redimirle es atraerle al ser íntimo de la Patria, del que se halla ausente. España se halla trágicamente dividida en dos mitades y ocupa una de modo casi total el inmenso ejército de los que sacan su pan cotidiano del trabajo físico de sus manos, y el proletariado, en gran parte, no quiere a España; ni tiene alegría de formar parte de esta ilustre nación, la más grande por su Historia y por sus destinos. Devolvamos a los obreros este patrimonio espiritual que perdieron, conquistando para ellos ante todo la satisfacción y la seguridad del vivir diario: el pan. Volverán a ser españoles y producirán con ello la unidad cierta de la Patria y la estabilidad del Estado cuando tengan la alegría y la paz de un vivir digno, de una existencia familiar segura y numerosa. En este sentido España debe proletarizarse. Debe ser un pueblo de ancha prole, que se multiplique en

honor de la raza y en cumplimiento de sus altos destinos. Serán traidores a la Patria, miembros indignos del Estado, los capitalistas, los ricos, que asistidos hoy de una euforia fácil que levantando acaso el brazo como si saludasen el advenimiento de la nueva era social, se ocupen como hasta aquí con incorregible egoísmo, de su sólo interés sin volver la cabeza a los lados ni atrás para contemplar la estela de hambre, de escasez y de dolor que les sigue y los cerca. El nuevo Estado Nacional-Sindicalista, operará con rigor y acabará con las palabras vanas y las promesas nunca cumplidas. El pan para todos y la justicia para todos es nuestro lema y será pronto nuestra obra.”

7

La Reconquista

Rafael Sánchez Saus para Diario de Sevilla

Creo que fue Giménez Caballero quien escribió aquello de que los pueblos felices no tienen historia. Cierto o no -me atrevo a dudar de que, ni perdidos en las selvas de la Amazonia, queden pueblos felices a disposición de padres sinodales-, lo que sí puede afirmarse es que los tiempos de crisis hacen aumentar el interés por ella pese al maltrato continuado de décadas en planes de estudio y en prioridades educativas. Puede servir de muestra que, cada año, una universidad de tamaño medio como la de Cádiz reciba a casi un centenar de nuevos alumnos, por cierto mayoritariamente varones en predios tan femeninos como suelen ser las carreras de letras. Y esa aceptación de la Historia, por lo que sé, puede hacerse extensiva a otras muchas universidades.



No llego a saber si ese interés está motivado por la afición de tantos jóvenes a los juegos de consola de remota inspiración histórica, que han sustituido a los tebeos en el primer estímulo de la imaginación que puede desembocar en el gusto por la Historia o, como fuera en mi caso en los años del último franquismo y de la Transición, por la necesidad de encontrar respuestas fundadas al recurrente problema de España. Probablemente esas motivaciones anden mezcladas, pero como historiador de tiempos considerados oscuros por los ignorantes no puedo dejar de asombrarme que un seminario sobre la Reconquista, tal el que en estos días se celebra en Madrid, pueda congregarse a públicos numerosos para oír y debatir sobre temas tan llamativamente inactuales como las crónicas asturianas, las estrategias militares del siglo XIII o la frontera de Granada. La Reconquista se convierte casi repentinamente en actual no porque algún político nos convoque a una versión renovada, más bien

porque la crisis de España que alienta en los acontecimientos que una y otra vez nos vemos obligados a vivir con creciente dramatismo, en Cataluña hoy, casi en cualquier periferia nacional otro día, nos va haciendo temer un nuevo *Finis Hispaniae*. La honda preocupación instalada en muchas conciencias puede expresarse también de ese modo, y la historia recupera su vieja misión de suministradora de respuestas, a veces de bola de cristal retrospectiva que lo mismo alimenta temores que los cauteriza.

Algunos niegan hoy validez al concepto historiográfico de Reconquista. No suelen molestarse en disimular su desafecto hacia la España que fue su resultado. Por los mismos motivos, no puede extrañar que muchos españoles que aman a su país sientan por ella un interés creciente.

8

Maniqueísmo en la Almudena

Gonzalo Nazareno

Coalición *in extremis* y flor de revancha, la corporación social-comunista presidida por Manuela Carmena llegó al ayuntamiento de Madrid con hambre atrasada. Y como las prisas no son buenas consejeras, hasta los tribunales obligaron al consistorio a reponer algunas placas y reconstruir algún céntrico monolito que su pasión iconoclasta llevó demasiado lejos y ejecutó demasiado pronto.

En todo ese proceso de reescritura juega un papel importante en llamado “Memorial de la Almudena” que se proyectó como recuerdo y homenaje a las víctimas del franquismo, fusiladas en las tapias del mismo cementerio entre 1939 y 1945, es decir la inmediata posguerra. Obsérvese que el espíritu del

memorial no deja de ser un homenaje a Franco, pues se copia la manera de actuar del Caudillo en su filosofía y e hasta en las formas: ponemos un listado de los que cayeron en nuestro bando, y a la vez que les hacemos un homenaje, denostamos a los que cayeron en el bando de enfrente.



No es eso todo; de los 2934 nombres de fusilados que se llegaron a colgar del monumento, 335 de ellos eran reconocidos chequistas, asesinos confesos durante el mismo periodo y que ahora, por una pirueta de la historia aparecían junto a

sus —por qué no— potenciales víctimas. Ahí llegó a aparecer el honrado maestro republicano represaliado junto al brigadista que dedicaba sus desvelos a asesinar curas, por ejemplo.

Como el proyecto rebasaba todas las barreras del maniqueísmo, hasta el Comisionado de la Memoria Histórica (recuérdese que presidido por la socialista Paca Sauquillo) interpretó el diseño del monumento como un intento de «reescribir la Historia» siendo su propuesta esculpir dos homenajes similares para honrar a las víctimas de los dos bandos, «la memoria no puede ser partidista», dijo Sauquillo.

En ese interim pierden el ayuntamiento los apologetas de las checas y el nuevo consistorio de derechas desmonta las placas nominales y coloca una frase bastante genérica que reconoce las víctimas de ambos bandos y termina con la conocida frase de Azaña, “Paz, piedad, perdón”. No es mucho, es cierto, pues la derecha no termina de zafarse sus complejos sobre la Guerra Civil, pero al menos la iniquidad mayor parece evitada.

Pero hete aquí que la izquierda más reaccionaria, y aprovechando la desinformación de estos temas, le monta una campaña al alcaldillo de Madrid por haber eliminado unos versos de Miguel Hernández del monumento. Difícilmente se puede quitar algo que nunca se puso y que solo estaba proyectado, pero eso termina siendo lo de menos, lo más lamentable es la utilización de la obra y la memoria del poeta oriolano como arma arrojada. Y más cuando esta viene de quien ni conocen un solo verso del poeta ni están dispuestos a aprenderlo, sino que más bien lo hacen objeto de sus turbios intereses partidistas. Pero ni siquiera de eso podemos extrañarnos.

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores. Para cualquier comunicación sobre este boletín o para recibirlo periódicamente en su buzón puede dirigirse a fundacionjoseantonio@gmail.com